

SAUL, EL HOMBRE CAIMÁN



Luis Perpiñan

© LUIS ARMANDO PERPIÑAN RODRIGUEZ

© SAÚL, EL HOMBRE CAIMÁN

ISBN: 978-958-48-8346-9

Hecho el depósito legal

Impreso en Colombia

Editado por Autoreseditores

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Contenido

PRÓLOGO	9
1. ANTECEDENTES	11
2. LA LLEGADA	17
3. EXTRANJEROS EN EL CARIBE	21
4. CATANARE EL GUAJIRO	27
5. EL MOHAN	35
6. SAÚL MONTENEGRO	41
7. LAS LIRAS PLATEÑAS	47
8. EL CAÑO DE LAS MUJERES	53
9. UN CAIMÁN AMIGABLE	61
10. EL CAIMÁN LEGENDARIO	67
11. EL ELIXIR MÁGICO	75
12. NACE LA LEYENDA	81
13. VIDA ENTRE CAIMANES	87
14. UN CAIMÁN EN EL CAÑO	93
15. EL HOMBRE CAIMÁN	101
16. EL CENTAURO DEL RÍO	107
17. UN CAIMÁN PARRANDERO	113
18. EL HOMBRE ENCANTADO	119
19. AVATARES EN EL CAÑO	127
20. ODISEA EN EL CAÑO	135
21. SE VA EL CAIMÁN	141
EPÍLOGO	149

PRÓLOGO

Los mitos y leyendas siempre han hecho parte del folclor de la sociedad colombiana, tanto que se consideran como parte esencial de su cultura. Por eso, en ciertas regiones hay algunos, que han logrado trascender en el espacio y en el tiempo. Marcando pautas en el diario vivir y dándoles una identidad a sus habitantes. Tan propia, que los identifica con un sello particular ante el mundo entero.

Entre estos, tenemos la leyenda del hombre caimán, siendo un mito romántico por excelencia. Toda vez que sus orígenes se fundamentan, en el amor que sentía Saúl Montenegro por las mujeres de su pueblo. Deleitándose hasta el cansancio, cuando lograba mirarlas a hurtadillas en el río, mientras estas tomaban su baño diario. Y Que, al querer estar más cerca de ellas, decide utilizar los servicios de un poderoso mago. Quien de manera liberal decide concederle sus deseos, transformándolo en un enamorado caimán. De paso, advirtiéndole que es necesario seguir ciertas reglas, porque de no hacer las cosas bien, se podrían presentar consecuencias que lamentar.

Dicho mago, para lograr su cometido utiliza los conocimientos de personajes extraños, señores de la guerra llegados del otro lado del mar. Los cuales tienen sus prioridades y están dispuestos a lo que sea para llevarlas a cabo. Puesto que su continente está a las puertas de un conflicto bélico. Evento de tal magnitud, que será el más grande que haya visto la humanidad en toda su historia. Y ellos como pieza fundamental en todo ese proceso, tienen en sus manos el destino de millones de personas.

Saúl, por su parte, sufre las repercusiones de un destino caprichoso, que, al quedar convertido en hombre caimán. Vive los sinsabores propios de los que se quedan en el limbo, de una dimensión existencial. Enmarcada por la sensación de no saber a qué mundo pertenece. Donde al parecer los motivos para seguir la lucha por la vida misma, es el amor. Representado por su madre, sus amigos y especialmente, el de las mujeres. Porque, con el

transcurrir del tiempo, tiene que afrontar una serie de sucesos propios del lugar donde se desempeña. Algunos peligrosos otros no tanto, los que pondrán a prueba su temperamento y demostrar de qué está hecho.

Tradicionalmente, se ha mirado este personaje con la lupa del folclor, ubicándolo en medio del jolgorio y la parranda. Sin embargo, aunque esto sea cierto, también hay que ver su faceta humana, sus sentimientos y sus temores. Especialmente cuando estos se materializan en animales altamente peligrosos dispuestos a devorarlo. Y que, la única manera que tiene para salir airoso de tales trances es su ingenio. El que aplica con sentido común, al utilizar de la mejor manera los recursos con los que cuenta. Con el fin de poder enfrentar situaciones complejas, en las que aparentemente no hay escapatoria ni salida.

A la par de estos eventos, arrastra tras de sí la persecución de la que es objeto, por parte de esos señores de la guerra. Los cuales no descansaran hasta lograr dar con su paradero, aunque éste, trate una y mil veces de evadir la cita con su estrella.

¿Quiénes eran estos señores y que tienen que ver con esta leyenda? Es algo que exploramos en esta nueva versión, la cual nos las contaron hace mucho tiempo los abuelos. Y esta a su vez, la obtuvieron de pescadores que vivieron por esa época y en esa región. Donde muchos fueron quizás por fuerzas del destino, fieles testigos oculares. Que vieron con ojos de pasmosa incredulidad, como uno de sus amigos se convertía en caimán.

1. ANTECEDENTES



Comenzaré mi relato sin apuros y sin afán, solo pidiéndole a la Providencia, que en mi pregón no se turbe mi memoria. Para poder contarles hechos del pasado que con el tiempo se convirtieron en leyenda. Los cuales me llegaron a través de la poesía oral de mis abuelos. Al narrar cosas extraordinarias que ocurren en el país donde lo cotidiano es magia.

Les diré que ya era costumbre en aquel anciano pescador, dirigirse en silencio hacia el río en ciertas épocas del año. Solamente acompañado de una mochila donde llevaba panes, queso y regias calillas de tabaco. Para buscar un paraje solitario donde poder tomarse una botella de ron. Desde luego, en compañía de un amigo, que, según sus palabras, llegaba por el río desde muy lejos. Y así, ser capaz de cumplirle una cita que ya tenían preparada de antemano.

Sin embargo, para mucho tal encuentro era algo imaginario. Él, que con su piel tostada por el sol y con una peculiar sonrisa, dejaba entrever unos pocos dientes manchados por el alquitrán del tabaco. Justamente fue en su tiempo un robusto hombre. Que, en sus años mozos les entregó su vitalidad a los amigos, a las mujeres y al río.

Ahora, que se encuentra disfrutando de su botella y el poder mirar a lo lejos con indiferente tranquilidad. Como las turbias aguas del Magdalena corren inexorablemente hacia la costa. Al igual que alma viajera que se mueve siempre hacia adelante, sin volver atrás. Donde sus cansados ojos se deleitan con el pasar de modernas embarcaciones. De tal manera que se desplazan rápidas por el inmenso caudal, merced al empuje de poderosas máquinas.

Pero esto no siempre fue así. A su memoria llegan como ráfagas de viento en verano. Los recuerdos cuando él y sus amigos pescadores, remo en mano. Aportaban la fuerza necesaria a sus canoas, para poder llevar a cabo sus tareas de pesca. De entre ellos recuerda muy en especial a Saúl Montenegro; aunque al recordarlo lo hiere la nostalgia.

Ciertamente un joven pescador al igual que todos ellos. Él que una noche cualquiera bajo la luz de la luna, estaba ahí, convertido en Hombre Caimán. Es decir, metido en el lecho del río, entre el tapón de la tarulla y el reverdecido gramalote. El cual le servía para ocultarlo muy bien ante la mirada de las desprevenidas bañistas. Sobre todo, a las que les encantaba mirar hasta el cansancio.

En consecuencia, departían una buena botella de ron, mientras le contaba sus peripecias durante su estadía en las ciénagas. Y la preocupación latente porque un grupo de hombres bastante extraños, trataban de cazarlo.

– ¡Tengo que estar mudándome, como una rata! –le dijo.

El viejo pescador hizo una pausa en sus pensamientos, al tiempo que se pasaba la arrugada mano por el rostro. Entonces como un niño, se limpió las lágrimas que le brotaban motivadas por la tristeza en sus reminiscencias. No obstante, tomando la botella por el cuello se empinó un trago doble. De esos que se usan para ahogar las penas y borrar los recuerdos.

– ¡Compa, compa! –sintió que lo llamaban de nuevo en sus remembranzas, trasladándolo al pasado.